

TE POU HUKÉ

DESCUBRIENDO LA ESTÉTICA DEL ARTE RAPA NUI ACTUAL

El camino hacia el conocimiento del arte, cualquiera sea su procedencia, parte por la admiración que nos provoca contemplarlo. Es el primer paso hacia un encuentro que implica poner todos nuestros sentidos en alerta y la puerta mágica se abre cuando experimentamos una sensación de encantamiento que nos sumerge en una obra artística; entonces, es cuando se busca o se está dispuesto a desentrañar su esencia. Estar dispuesto a entablar un acto de comunicación que exige como primera condición estar en sintonía con el código en que el mensaje de la obra está estructurado.

Cuando se produce la comunicación, se ponen en alerta todos los receptores del ser para llegar a ser capaz de dar con el espíritu de su creador, la esencia del objeto artístico, el mensaje que fue hecho arte a través de un universo de signos previamente codificados. La conexión que genera este acto de comunicación se hace más completa en la medida que más se conozca de estos signos, su origen y significado.

Esta breve descripción del acto de comunicación con una obra de arte, da luces de la forma en que se engrana un mecanismo que frecuentemente se produce y que dependiendo de cada receptor es el mayor o menor éxito que se obtenga. Ciertamente, se parte de la voluntad de abrirse a la experiencia para entrar en sintonía con los mensajes que se desprenden del universo del arte.

El arte en general y en particular el arte rapa nui, se basan en estructuras pre-establecidas. Signos delimitados por una cultura, enmarcados en una cosmovisión específica que creó sus propios sistemas significativos: símbolos que son imágenes, donde necesariamente intervino el espíritu del hombre ancestral que le dio forma a esta cultura polinesia. El artista de antaño creó este universo de símbolos, los hizo imagen y replicó cada uno de ellos hasta quedar grabados en la memoria del ser rapa nui. Se hicieron objeto y ocuparon un lugar significativo en su espacio cotidiano, lo cual ahora constituye el punto de referencia que hace visible el espíritu de una cultura, de una época, y en definitiva de un ser. Es así como comprendemos el arte, entonces, desde una visión antropológica.

El artista de hoy retoma este universo de símbolos y reinterpreta los sistemas significativos y genera un arte autónomo, en la medida que comunica nuevas significancias, nuevos sentidos.



Marcela Berríos A.

Profesora de Lenguaje
y Licenciada en Estética con mención en Artes Plásticas
Pontificia Universidad Católica de Chile

Christian Madariaga Paoa

Consultor rapa nui
Profesor de Lengua Rapa Nui y miembro de la
Academia de la Lengua Rapa Nui

Francisco Bermejo

Fotógrafo

Con esta perspectiva de diálogo es posible introducirse en la obra de un artista rapa nui contemporáneo. La comunicación con su obra tiene como finalidad reconocer las nuevas significancias que surgen de su creación plástica.

Cesar Te Pou Huke (Isla de Pascua 1975)

Con 30 años, su figura es aún la de un joven isleño, con una imagen muy particular y a su vez similar a la de muchos de los personajes de sus dibujos y cuadros. Su nombre Te Pou, hace referencia a la estrella más brillante. No es una casualidad, entonces, que su don lo convierta en un ente generador de luz. En su mente está la imagen del pasado y él la hace luz a través de su creación, esta luz llega a los ojos del receptor quien abre su mente a un nuevo mundo, orientado por esta estrella luminosa.

Sin haber tenido una educación formal luego de terminar sus estudios de enseñanza media, es posible seguir de alguna manera la huella de su vocación artística, al conocer determinados puntos significativos de su desarrollo en esta área.

Su vida

En el período de su formación estudiantil estuvo por algún tiempo en Valparaíso. Durante esta estadía visita por primera vez, en 1991, la Escuela de Bellas Artes en Cerro Alegre, motivado por un interés personal. Ya en 1990 había tenido una primera experiencia al participar en una exposición de jóvenes pascuenses.

Posteriormente realiza una importante muestra de su trabajo en la isla en el año 1992, junto a otro destacado artista local, Claudio Arévalo Pakarati. Desde entonces su trabajo fue creciendo y abarcando diversas formas de expresión plástica.

En 1994 expone en Santiago, en el Museo de Bellas Artes junto a dos artistas, el escultor Benedicto Tuki y José León. En esta muestra se expuso: grabado, pintura y escultura.

En ese mismo año expone en el Congreso Nacional en Valparaíso con tres artistas más, la finalidad: mostrar la cultura de Rapa Nui a través de la expresión artística.

A partir de esta fecha se dedica a explorar la pintura como tal,

antes su trabajo era principalmente el dibujo. Comprende que a través de su obra puede mostrar la historia de la isla; los sueños y experiencias significativas sobre el pasado lo llevan a plasmar la vida de sus antepasados. Se nutre de la música, de sus maestros, como Melchor Huke, de quien conoció y experimentó la sensibilidad del creador. El sueño de ser pintor nace al empaparse de la personalidad de este maestro. Por otra parte está "El Pájaro", artista que le concedió incondicionalmente la fuerza de la perfección y el detalle. En él buscó un guía para poder convertirse en el aprendiz modesto y alerta; ansioso y paciente asimilando cada gesto artístico; pero que a su vez, fue sutilmente trazando su propia senda. En este proceso se encuentra con el sentido que lo hace ser un creador; entonces se irá en la búsqueda de otros horizontes que le permitan adquirir nuevos conocimientos sobre el arte. Se siente profundamente conmovido por la figura de Miguel Ángel y Van Gogh y otros iconos significativos de la historia del arte universal; Dalí y su mundo onírico constituye una importante influencia en algunas de sus obras.

Hasta la fecha no ha cesado de producir y de mostrar sus creaciones, tanto en la isla como fuera de ella, llevando a otras partes del mundo lo que fue la vida de sus ancestros. Multifacético, no sólo lleva su arte a otros, sino que también él se hace expresión a través de performance de *Hoko y Takona*. Pinta murales en Tahití, es parte de una gira con un conjunto musical por Europa, visita y vive por períodos significativos en lugares como Nueva Zelanda.

Otra importante faceta de este artista es la creación de la escenografía del evento cultural más importante de la isla, la *Tapati Rapa Nui*. Por más de diez años ha dejado plasmada la imagen de fantásticos y efímeros cuadros en todos aquellos que han tenido el regalo de presenciar este evento.

Sus ilustraciones también ocupan un lugar importante en su obra, ha participado en diversos libros publicados sobre diferentes temáticas de la cultura rapa nui, como por ejemplo: *Rapa Nui, la isla de los sueños petrificados* de José Miguel Ramírez, *Sombras de Rapa Nui* de Herman Fischer; en la reedición de *Leyendas de Rapa Nui del padre Sebastian Englert* y últimamente en el libro *Takona Tatu* de Ana María Arredondo.

Sus dibujos también han ilustrado carátulas para discos de música.

cos de la isla. Te Poun Huke es un artista que busca de manera inquieta y creativa, mostrar su cultura, siempre atento a nuevas creaciones.

Su obra

En un comienzo se planteó la premisa de que conocer una obra implica entrar en comunicación con ella. Para ello, es fundamental el manejo del código con el cual está estructurado su mensaje. No es posible establecer un nexo con la obra de Te Pou si se desconocen ciertos elementos propios de la concepción de mundo de Isla de Pascua.

Comprender que todo tipo de expresión artística constituye un universo de conocimientos, donde se descubre y vivencia lo que fueron otras vidas, es un acto de recogimiento y abstracción necesario para visualizar lo que el artista quiso que se viera.

Al surgir la necesidad interior y personal del artista por mostrar lo que fue la vida del pasado, toma personajes significativos y referentes concretos de la historia de su pueblo para hacerlos surgir en el color de una tela, o en el contraste de un croquis. Ver su obra es encontrarse frente a un arte altamente referencial pero que, a pesar de ser, a primera vista, una mimesis del pasado, adquiere un carácter superior en la medida que la realidad que vemos tiene tanto de mágico y místico, como de real y cotidiano.

El espacio natural, las figuras humanas, los elementos complementarios tienen su origen y sentido en esta realidad insular. La pintura como el dibujo constituyen creaciones que dan cuenta de una vivencia, son obras narrativas que han surgido y se han perpetuado gracias a la tradición oral. Personajes y escenas de leyendas constituyen los ejes temáticos en muchas de las obras de este artista. Así se aprecia en la escultura tallada para la escenografía de la *Tapati Rapa Nui 2004*, que representa a Uho, leyenda de una joven isleña que fue llevada por una tortuga en la playa de Anakena.

Como se ha venido planteando, los temas de sus obras se remontan a lo que fue la vida cotidiana del pasado ancestral, cuando la cultura se vivía y se transmitía. Así se observan referencias a la

práctica del Kai kai, el tallado y la pesca. Cada una de estas acciones se presentan ambientadas en espacios reales de la geografía de la isla: por ejemplo en Hanga tu'u hata, cueva situada frente al Rano Raraku, en la cueva de la playa 'Ovahe o en la costa trasera al Ahu Tongariki, en Haga Nui. Además, el ambiente que rodea las figuras produce un efecto atmosférico realista y a veces fuertemente onírico. Esta confluencia de elementos genera una reproducción con una visión retrospectiva.

Este detalle, como otros, son reiterativos en sus creaciones. Así se observa por ejemplo, en la reunión de personajes en torno al fuego que se enciende en el 'Umu pae (cocina ancestral para preparar curanto). La comida propia del curanto en la isla, conformada por pescado, tubérculos y pollo, servida sobre hojas de plátano. Es casi un ritual que hoy en día es muy respetado y que se ha logrado conservar.

Con respecto a las formas, se observa un delineado de la figura humana que genera una energía y vigorosidad evidentes. Se puede decir que este artista figurativo, destaca principalmente, en el trabajo de la figura humana, la belleza y sensualidad de su raza. Hombres fuertes, de cuerpos atléticos completamente tatuados, son los que llevan a cabo este arte de la pesca del Kahi (atún). Las mujeres esbeltas y sensuales, de largos cabellos negros y decorativos tatuajes que pronuncian su figura, cautivan la mirada del espectador. Se añade a estas formas una vestimenta y adornos tradicionales, confeccionados con fibras vegetales y elementos de su entorno como plumas, piedra basáltica, etc.

Son variadas las zonas de oscuridad y de luminosidad en el espacio pictórico; así se observa que los interiores como cuevas mantienen una baja luminosidad y la luz proviene del exterior o bien del fuego encendido del 'Umu pae. Los focos de claridad se sitúan en los personajes centrales de cada cuadro, que son a su vez los puntos de intensidad o mayor fuerza; y en algún elemento lateral como parte del paisaje de fondo: un Ahu, una embarcación, un volcán, etc.

Considerando todo lo anterior, cabe señalar que indiscutiblemente el mensaje de la pintura de Te Pou, es de significancia cultural, el rescate de la identidad del ser rapa nui. Expresa una visión

artística de un mundo en el que el hombre y la naturaleza, lo mítico y lo cotidiano, forman una unidad. Su objetivo: educar al receptor a través de temas inspirados en la historia antigua, preservar, hacer consciente al mundo de los otros que existieron y que existen.

Un acercamiento a la estética del arte rapa nui actual

Sería muy ambicioso plantear que el arte rapa nui actual se rige por una estética común. Más bien lo que existe es una invitación a entrar en el camino circular que constituye la vida de un artista; en el devenir entre su vida personal y los constantes viajes al pasado para un reencuentro con sus antepasados, su identidad. Estos viajes son un proceso significativo de asimilación y aprendizaje, que para cada artista será único y para quienes observan será el impacto visual de encontrarnos frente a una creación que constituye el fruto de un importante proceso intelectual y espiritual, que se funde en este hacer artístico. El verdadero valor de esta vivencia estética se produce cuando logramos la comunicación con la obra y se hace mensaje para lucir en todo su esplendor la nueva significancia de este mundo.

Son las necesidades espirituales del artista las que irán marcando este tránsito. El hombre sensible tendrá que recorrer muchas veces este camino al pasado, en una incesante búsqueda del ser colectivo para reconocerse y saberse uno más. Imaginará el mundo de sus ancestros, lo soñará despierto y dormido, se verá sumergido en él, vivirá la experiencia y sentirá emociones que luego se convertirán en la fuerza de su creación, desde su propia vivencia. Eso mismo es lo que se revela en el espectador.

Visitar Rapa Nui y conocer sus sitios arqueológicos es una experiencia única. Sin embargo, el recorrido que este artista nos invita a hacer de estos mismos lugares, es como tener una ventana abierta al pasado, desde donde se puede contemplar la vivencia de la cultura. Hablamos entonces de una estética del reencuentro con el pasado ancestral de Isla de Pascua, la estética del reencuentro con el hombre creador de sentido, a través de una creación.

Para tener un acercamiento más enriquecedor con el arte de Isla de Pascua, sea esta pintura, dibujo o escultura, se hace impres-

cindible el manejo de ciertos elementos propios del código cultural. Es por esta razón que los cuadros que se presentan a continuación, de los cuales se ha hablado hasta ahora, vienen acompañados de una breve descripción y de la traducción y explicación de los elementos que en ellos se encuentran. Cabe destacar que la cantidad de elementos y símbolos culturales es riquísima en cada obra, y que el artista los reúne en esta maravillosa recreación de la vida de los que fueron forjadores de su cultura.

Bibliografía

De Giorgis, Alfonso; Prette, María: *Atlas ilustrado de la Historia del Arte*. Susaeta Ediciones S.A. Madrid. 2002.

Varios autores: *Diccionario Ilustrado Rapa Nui*. Español, Inglés, Francés. Pehuén Editores. Santiago, Chile. 2001.



Uka uru kai kai (joven mujer haciendo un *kai kai*) Óleo sobre tela.

Kai kai: recitado o canto breve que consiste en formar distintas figuras entrelazando un hilo con las manos. Al mostrar cada figura se recita una historia, cuento o suceso.

Ha'u huru huru: sombrero o tocado de plumas que en el cuadro lleva la joven.

Hei huru huru: corona de plumas que lleva el koro o anciano.

Ha'u maroke: sombrero de la aprendiz.

Po'o po'o: pez que tiene en la mano el koro o anciano.

Kaha: calabaza para el agua.

Kumara: camote, tubérculo que se produce en Pascua, existen de varios tipos y se diferencian por su nombre.

Moa tea tea: pollo blanco.

Tākona: tatuaje en el cuerpo.

Moenga: estera de totora trenzada.

'Umu pae: cocina antigua. En sentido estricto, fogón protegido por cinco o siete piedras enterradas de canto.

La pintura es un relato de una escena cotidiana, donde la joven que ocupa el centro está enseñando a hacer *kai kai* a la niña que está a su derecha. Atrás un *Koro* le coloca un sombrero de plumas. Todo esto transcurre mientras se hace el fuego para preparar el *curanto*. La comida está dispuesta sobre una hoja de palmera y el *koro* trae el pescado para complementar. Al fondo y a la izquierda, en la oscuridad de la cueva, se observan las siluetas de personas que al parecer esperan la preparación del *curanto*. El punto de luz viene a la entrada de la cueva, desde donde se observa el volcán Rano Raraku.



Koro Honui (anciano noble) Óleo sobre tela.

Ana Kai Tangata: gran caverna ubicada al pie del Rano Kau cuyo techo se encuentra decorado con pinturas rupestres relativas al *manu tara*. Esta relacionada con la ceremonia del *tangata manu*. La cueva del cuadro es aledaña a la anterior.

Vaka 'ama nga'atu: embarcación antigua de totora con balancín.

Make make: petroglifo del ser divino por excelencia, Dios creador. Se observa en la pared de la cueva, atrás del personaje central.

Rei miro: escultura pectoral con forma de media luna, bicéfala en sus extremos.

Mangai: anzuelo de piedra basáltica que lo lleva el hombre como colgante.

Pukao: moño que se hacían en la parte superior de la cabeza.

En la pintura se plasma una de las prácticas más destacadas de esta cultura, el tallado en madera. En este caso es un *Koro*, que sentado al interior de la cueva Ana Kai Tangata talla un *rei miro*, al parecer con un *hami*, su cuerpo tatuado, y con su *pukao* en la cabeza. Lo acompaña sólo el calor del fuego del *'umu pae*, a la espera de la preparación del pescado que se ve en su costado derecho sobre hojas de plátano. La luz proviene de la entrada de la cueva, que además es la entrada de agua de mar y es ahí donde se ve su embarcación, lo que nos señala que este hombre además pesca su comida. La presencia de *Make make*, tallado en la pared de la cueva, coloca el sello espiritual como parte fundamental en la vida de los ancestros.



Ka tere te vaka. Acrílico sobre tela.

Kai kai: recitado o canto breve que consiste en formar distintas figuras entrelazando un hilo con las manos. Al mostrar cada figura se recita una historia, cuento o suceso.

En el cuadro la joven mujer le está haciendo el *kai kai* que tiene el nombre del cuadro, que usa el *pata'u ta'u*: Ka tere te vaka ki akahanga.

Miro: embarcación mayor en forma de catamarán. Arcaísmo. Lit. "madera". Se ve en el costado derecho de la pintura a orillas de la playa. Los hombres parten hacia el lugar llamado Akahanga.

Poike: Cerro que constituye el vértice oriental de la isla. Paisaje de fondo, al costado derecho de la pintura.

Moa tea: gallo blanco.

Moenga: estera de totora trenzada.

Nua: capa de fibra de *Mahute* (arbusto de cuya corteza se confeccionan vestimentas, accesorios y otros productos textiles).

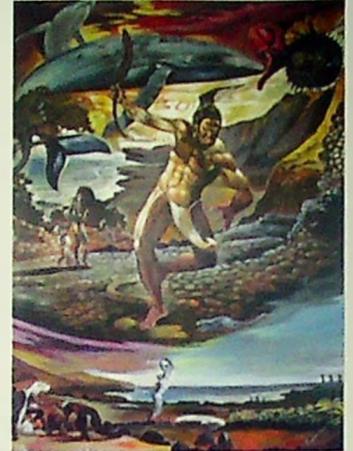
Hei huru huru: corona de plumas que lleva el hombre.

Hami: taparrabo.

Pukao: pelo recogido en un moño.

La pintura está ambientada en el amanecer, en la cueva de la playa Ovahe, donde la pareja en primer plano, conversan mientras comparten la comida. La mujer vista de espaldas tiene una importante dosis de sensualidad, que se remarca en la esbeltez de su cuerpo desnudo. Él, un hombre fornido, contempla a la joven mientras ella hace un *kai kai*.

En el costado derecho de la pintura se observa el *miro*, y personas que van hacia la embarcación, al parecer con la finalidad de partir luego de una celebración. Se destaca el colorido del reflejado en el mar en calma. Los personajes centrales destacan por una actitud de intimidad.



Ko te moko a Rangi Roa

Titeve: pez erizo.

Mango: tiburón.

Ta'o raha: ballena.

Kio'e: ratón.

Kohou: bastón en forma de lagartija (*moko*).

Esta pintura es diferente a las anteriores, principalmente porque la realidad que muestra rompe con la lógica realista. Aquí se observa con mayor claridad la referencia espiritual, cuyo origen es la historia de la leyenda de Rangi Roa.

Vemos en primer plano un hombre, Rangi Roa, vestido con *hami*, cuerpo atlético y tatuado, que lleva en su mano derecha una escultura de madera que representa una lagartija. Se manifiesta en una actitud de tensión mientras intenta atrapar al ratón que pasa por sus pies. Atrás del hombre, en su costado izquierdo, se perciben las siluetas de un niño y una mujer que miran el cielo; son los espíritus de su mujer e hijo que fueron asesinados. Esta situación es la que desencadena la escena del cuadro, cuando Rangi Roa intenta atrapar al ratón, que debe ponerse en la boca, en señal de venganza. Posteriormente luchará contra los espíritus que dieron muerte a su familia, ellos están representados por peces y otras formas y que figuran suspendidos en el cielo.

Esta imagen se ambienta con el fondo en Papa Tekena (vértice norte de la isla), donde vivían los espíritus.



Hi Kahi (pesca de atún).

Vaka kahu: embarcación menor con velamen.

Paoa: mazo de madera para aturdir al atún cuando se pesca.

Kahi: atún.

Nua: capa de mahute y plumas.

En esta escena de pesca, se observa de fondo el Ahu Tongariki, este sector recibe el nombre de Hanga Nui. El personaje central es un hombre mayor vestido a la usanza antigua. Se encuentra en plena faena de pesca del atún, en la cual una vez que el pez mordía el anzuelo, el pescador debía tirar de la lienza para atraerlo, para luego golpear al pez con el *paoa*, mazo que lleva en su mano derecha. Era una lucha cuerpo a cuerpo con el animal, por lo que el dominio de la técnica era sustancial. Los colores se funden en las tonalidades azules del cielo y del mar que dominan el paisaje, que se presenta más bien calmo.

Hi kahi i runga i te haka nononga ko Pura (pesca de atún en haka nononga de Pura) Acrílico.

Hau hi: lienza.

Makohe: ave fragata.

Tavake: faetón blanco.

Vaka 'ama kahu: embarcación menor con velamen y balancín.

Ivi heheu: pez espada.

Mahi mahi: pez dorado.

Paoa: mazo de madera que se utiliza para aturdir al atún cuando se pesca.

Haka nononga: Lugares específicos de pesca en profundidad.

En esta pintura se repite la misma acción que en el cuadro anterior, pero ahora los personajes centrales cambian. Son dos hombres jóvenes vestidos a la usanza antigua, de cuerpos vigorosos que desbordan toda su energía en la pesca de su presa. El mar se observa bravo, con formas ondulantes que le brindan al paisaje un ritmo y una fuerza completamente diferente a la imagen anterior. Predominan los colores azules con fuertes contrastes de luminosidad.

Dibujos de figuras humanas

Se repiten muchos de los elementos mencionados en las pinturas anteriores. Es el retrato de un hombre, en actitud pensativa que deja evidenciar cierta preocupación en la mirada. El trabajo de los detalles es mucho mayor en esta técnica del dibujo que en la pintura. Los rasgos faciales se repiten en el rostro de este retrato como en los de las pinturas: nariz achatada, frente amplia, ojos expresivos; se agregan elementos reiterativos como el pelo largo el tatuaje y la barba. Este conjunto de rasgos físicos y ornamentales dan cuenta de una definida estética facial y corporal, donde predominan los rasgos de fuerza y virilidad. En este dibujo de cuerpo entero, donde el *ma'ori* figura encucillado, se destaca el cuerpo completamente tatuado, y ornamentado con una vestimenta antigua. Resaltan el rasgo de las uñas largas, símbolo de fuerza. Es un dibujo muy recargado, alcanzando una alta expresividad y significancia en cada uno de los detalles del cuerpo.

Escenografía y escultura

Vista panorámica de la escenografía para la Tapati Rapa Nui 2004.

Describe la leyenda de Uho, la cual relata el secuestro de una joven en Anakena por un espíritu. La lleva a un lugar donde es trasladada en el caparazón de una tortuga. Por ello el eje principal y más fuerte en esta creación es la figura de esta gran tortuga, bajo la cual se lucen habitantes marinos, y la figura de Uho, escultura tallada en plumavit.